

Méndez y Berrueta, Luis Humberto,
*Ritos de paso truncos. El territorio
simbólico maquilador fronterizo,*
México, UAM, 2005, 295 pp.

Stanislaw Iwaniszewski
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Este libro constituye un nuevo intento para interpretar el fenómeno de la empresa maquiladora en la frontera norte de México. Su autor utiliza los enfoques de las antropologías simbólicas e interpretativas para abordar el significado de la industria maquiladora según los diferentes estratos sociales de aquella región. Este cambio en la posición del autor bien refleja las tendencias generales del quehacer científico actual. Luis Humberto Méndez ha dedicado dos decenios a estudiar el impacto de la industria maquiladora en los ámbitos nacionales y sociales.

La propuesta del autor para conceptualizar la industria maquiladora en términos culturales más que en categorías económicas y sociales adquiere aquí un especial significado. No sólo denota el agotamiento de los modelos basados en los procesos económicos y sociales, sino también refleja un cambio de vida social y política contemporánea. Al considerarla una entidad de naturaleza cultural, el autor confirma que está en juego la conformación y consenso de nuevos valores culturales, categorías clasificatorias básicas y la construcción social de la realidad.

Desde la teoría foucaultiana del poder, Méndez demuestra que las tradicionales estructuras sociales —Estado, industria y clase obrera, entre otras— son sustituidas por redes de diferentes grupos. Éstos forman coaliciones en la construcción y determinación de estos nuevos valores, utilizando tecnologías, artefactos modernos, ideologías de la calidad global y protección del ambiente, asociaciones no gubernamentales y dispositivos simbólicos.

El enfoque del autor le permite estudiar cómo el despliegue de la modernidad tardía ha afectado al tiempo y espacio como categorías socioculturales. Siguiendo la ruta trazada por Giddens, el autor demuestra la forma en como los procesos de la creciente abstracción y universalización, asociados con el fenóme-

no maquilador, contribuyen en la continua disociación entre la práctica social y las condiciones locales de presencia interpersonal.

Es cierto que implantar las relaciones de producción maquiladora exige erradicar ciertas prácticas tradicionales, igual que lo hizo la transformación capitalista entre los siglos xvii y xx, la cual también fue impuesta “desde arriba”. Obvio, introducir estas nuevas relaciones de producción denota la fase de la modernidad subordinada, tal como lo define Méndez, y no se produce sin resistencias culturales.

El autor percibe una tensión entre los nuevos actores sociales, ecologistas, agentes empresariales y trabajadores de las maquilas, en torno a un conjunto de significados que constituyen el marco de su realidad. Dicha tensión sustituye los conflictos normativos entre las antiguas instituciones sociales: patrones-sindicatos-Estados de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado.

Al describir a los trabajadores de la industria maquiladora, el autor reafirma que el sentido social (el de la relaciones sociales entre unos y otros) se debilita cuando los espacios laborales se hacen más abstractos y anónimos. En estas condiciones de trabajo los actores sociales apenas desarrollan una identidad difusa (según la definición de Luis Humberto).

No obstante, las condiciones de vida durante los primeros años del siglo xxi han cambiado mucho respecto a los años ochenta del xx. Aumentó el fenómeno de la migración: en masa hacia Estados Unidos, a la Riviera Maya, y grandes centros turísticos. En las grandes ciudades esto ha tenido grandes impactos en los conceptos de relaciones intrafamiliares.

Aunque el autor estudia el impacto de la industria maquiladora en los cambios de identidad de género, habría que establecer si estos impactos son de igual forma duraderos que las personas a quienes afectan. Como la migración y movilidad son características de la sociedad mexicana contemporánea, los fenómenos de la desterritorialización de la cultura afectan no sólo a trabajadores de la industria maquiladora. Es posible entonces que los fenómenos observados en la industria maquiladora hace 20 años, en la actualidad, conciernan a un mayor número de sujetos sociales.

La proliferación de los ambientes poblados por los centros comerciales, hoteles, super e hipermercados, multicines, restaurantes *fast food*, reflejan el intento por crear un sentimiento de familiaridad en los sujetos desterritorializados. Sumando a esto la industria maquiladora parece ir a la par con la tendencia de sustituir las relaciones sociales reales por sus referentes mediáticos marcados por los signos del presentismo.

En este ambiente, con los elementos de la vida cambiantes y efímeros, se disuelven las convicciones fundamentales y permanentes. Mientras las expectativas de una vida digna están bloqueadas por lo efímero del trabajo asalariado,

la maquila parece propiciar el culto de la prisa y el goce inmediato. Esto conduce a varios tipos de violencia. Lo que ayer simbolizó la frontera norte del país con la implantación de la industria maquiladora, en la actualidad concierne todo el territorio nacional. Estructura el conjunto de las prácticas que significan la transformación de conceptualización de las relaciones de la identidad de género.

En suma, el libro constituye un importante paso en la investigación acerca de la industria maquiladora. El autor demuestra que frente a los nuevos fenómenos sociales, las teorías económicas y sociales tradicionales empiezan a perder su poder explicativo. Dentro de esta industria, las relaciones sociales pierden su significado tradicional. Las maquiladoras son las instituciones menos ligadas a normas tradicionales, comprenden el menor número de las expectativas normativas recíprocas y sus relaciones sociales tienen una duración mucho más corta que las de las industrias tradicionales.

Las economías maquiladoras son a su vez muy globalizadas y localizadas. Las maquiladoras no sólo contienen signos e ideologías sino también imágenes, narrativas, mitos que pueden analizarse desde la perspectiva interpretativa (simbólica, fenomenológica o hermenéutica). El enfoque utilizado por el autor pone en tela de juicio los presupuestos del orden metanarrativo de la modernidad o del progreso.

